

LAS EMOCIONES POLÍTICAS. UN MODELO DISCURSIVO DE ESTUDIO

POLITICAL PASSIONS: A MODEL OF DISCOURSE ANALYSIS

Mariano Dagatti
CONICET/Universidad Nacional de Quilmes – Universidad de Buenos Aires
(Argentina)
mjdagat@yahoo.com.ar

Resumen

El estudio del *pathos* es una dimensión fundamental de las recientes investigaciones del discurso en América Latina. Señala una preocupación por el diseño de la emoción *en y por* el discurso. El objetivo fundamental de este artículo es presentar un modelo integral de análisis del *pathos* proyectivo en discursos políticos dentro del marco de las denominadas “tendencias contemporáneas del análisis del discurso francófono”. Para ello presenta, en una primera sección, las dos principales líneas de estudio de las emociones dentro del marco teórico escogido, con el fin de describir sus características y señalar la principal dificultad para estudiar las emociones políticas. La sección central expone un modelo original de estudio de las emociones políticas, una arquitectónica del *pathos* proyectivo, que tiene en cuenta diferentes niveles de organización de las emociones. Con el fin de demostrar la validez del modelo, la tercera sección presenta el estudio del *pathos* proyectivo en las alocuciones públicas (2003-2010) del líder argentino Néstor Kirchner. Los resultados del análisis conducen a afirmar la existencia de diferentes niveles de estructuración de las emociones en el discurso político y la importancia de estas estructuras en la articulación entre sincronía y diacronía. Asimismo, permiten indagar con una nueva perspectiva la relación entre *ethos*, *logos* y *pathos* en los discursos políticos.

Palabras clave: *pathos* – discurso político – kirchnerismo – narración – argumentación.

Abstract

Emotions inform today a realm of foundational relevance in Discourse Studies in Latin America. It reveals a concern for the design of emotion *in and by* discourse. The main objective of this article is to present a model of analysis of the projective *pathos* in political discourses, within the framework of the so-called “Contemporary Trends in the French-speaking Discourse Analysis”. So, the paper presents, in a first section, the two main lines of study of the emotions within the chosen theoretical framework, in order to describe its characteristics and point out the main difficulty to study political emotions. The central section exposes an original model of study of political emotions, an architectural of the projective *pathos*, which takes into account different levels of organization of emotions. In order to demonstrate the validity of the model, the third section presents the study of the projective *pathos* in the public speeches (2003-2010) of the former Argentine President

Néstor Kirchner. The results lead to confirm the existence of different levels of structuring emotions in the political discourse and the importance of these structures in the link between synchrony and diachrony phenomena. Also, they suggest a new perspective to study the relationship between ethos, logos and pathos in political discourses.

Keywords: *pathos* – political discourse – kirchnerism – narration – argumentation.

El estudio de las emociones es una dimensión fundamental de las recientes investigaciones del discurso en América Latina. Este tratamiento periódico de la problemática en algunas de las principales publicaciones académicas del campo está marcado, para un observador atento, por el dominio de las denominadas “tendencias contemporáneas del análisis del discurso francófono” (en adelante, TCADF) como marco teórico y metodológico. Christian Plantin, Ruth Amossy, Patrick Charaudeau, Michael Rinn, Michel Meyer, Marc Bonhomme, Dominique Maingueneau, Raphaël Micheli son nombres recurrentes, que señalan, bajo la singularidad de los autores, condiciones de producción intelectuales y horizontes de investigación comunes.

Consideradas a sí mismas “post-perelmanianas”,¹ las TCADF han vuelto sobre las grandes orientaciones anunciadas por la teoría argumentativa de *La Nueva Retórica* con un enfoque en el que la dimensión subjetiva y afectiva de la retórica antigua es tamizada por los postulados de la teoría de la enunciación, los aportes del estudio de las interacciones verbales y el análisis del discurso en sus versiones contemporáneas. En su aproximación a los fenómenos del lenguaje, dichas corrientes se caracterizaron por mirar el horizonte de la lingüística con las lentes de la retórica, una “retorización de la lingüística”, como ha sugerido Jean-Michel Adam (2002), cuyo principal resultado fue la translación retórica de conceptos provenientes de teorías socio-discursivas de diversa índole (enunciación, subjetividad, dialogismo, memoria discursiva, heterogeneidad, narración). Las obras de Amossy (2000), Meyer (2009), Rinn (2008) y Plantin (2011) resultan ejemplos suficientes del interés disciplinar por las emociones.

¹ El título de una de las primeras compilaciones de autores de las tendencias francófonas contemporáneas, realizada por Roselyne Koren y Ruth Amossy (2002), fue: *Après Perelman: quelles politiques pour les nouvelles rhétoriques? L'argumentation dans les sciences du langage*.

La noción de *pathos*² engloba, dentro del marco de las TCADF y de las investigaciones latinoamericanas en el ámbito del análisis del discurso *retorizado*, la preocupación por el diseño de la emoción en y por el discurso, antes que las emociones efectivamente experimentadas por las audiencias. Una pregunta parece orientar estas pesquisas: ¿cómo un discurso genera las condiciones para que los diferentes destinatarios puedan proyectarse en el escenario dispuesto por el locutor? La dimensión pasional de un discurso persuasivo, y *a fortiori* de un discurso político, está articulada por fuerza con la dimensión lógica de este discurso; no obstante, como propone Rinn (2008), las investigaciones en este terreno deben darse los medios para abordarla de manera global, apoyándose sobre un modelo coherente de reconstrucción discursiva de la pasión.³

El objetivo fundamental de este artículo es presentar un modelo integral de análisis del *pathos* proyectivo⁴ en los discursos políticos orales monologales.⁵ Para ello, dividimos el texto en tres secciones: la primera presenta las dos principales líneas de estudio de las emociones dentro del marco de las TCADF, con el fin de describir sus características y señalar la principal dificultad para estudiar las emociones políticas; la segunda expone un modelo original de estudio de las emociones políticas, una arquitectónica del *pathos* proyectivo, sin dejar de reconocer los límites de un análisis en producción (Verón, 2012); la tercera sección presenta una aplicación del modelo: el estudio del *pathos* proyectivo en las alocuciones públicas del líder argentino Néstor Kirchner (2003-2010).

1. LAS EMOCIONES EN LAS TCADF

La primera sección del artículo está orientada a presentar de manera breve las principales líneas de investigación sobre las pasiones dentro del marco de las referidas tendencias

² Plantin (2011) justifica, tras un erudito recorrido nocional, por qué prefiere utilizar el término “emoción” en vez de términos como pasión, *pathos*, humor, afecto, sentimiento, *éprouvé*: da acceso a una familia completa de derivados semánticamente homogéneos que, en conjunto, forma “una bella familia aprovechable conceptualmente” (2011: 13). Aunque se acuerda con la pertinencia conceptual de esta distinción, en esta investigación se utilizan los términos de manera indistinta.

³ La coherencia de este modelo reposa en buena medida en una preocupación por el fenómeno corporal en torno a las pasiones.

⁴ Meyer (2009) distingue *pathos* proyectivo, el que despliega el discurso en su materialidad significativa, de *pathos* efectivo, el que “vivencia” el auditorio en efecto y de forma concreta.

⁵ Circunscribimos el alcance del modelo a los discursos de tipo oral monologal, porque damos por descontado que géneros del discurso político de tipo dialógico, como los debates, o géneros híbridos entre la política y los medios de comunicación, como las entrevistas o las conferencias de prensa, suponen otros esquemas de trabajo.

francófonas: los estudios de la argumentación de Ruth Amossy (2000, 2002) y la teoría dialogal de Christian Plantin (2011).⁶ El objetivo de la presentación es describir los *insights* de estas perspectivas a la hora de pensar un modelo de análisis del *pathos* proyectivo. El apartado inicial se ocupa de presentar el trabajo de Amossy; el segundo apartado, de mayor extensión, se ocupa del modelo propuesto por Plantin, que constituye una referencia insoslayable para nuestro propio trabajo.

1A) LAS INVESTIGACIONES DE RUTH AMOSSY

Como parte de su apuesta por conformar un campo de estudios en el que la retórica *después de Perelman* dialogue con las teorías contemporáneas del análisis del discurso, la sociología y la lingüística, Amossy defiende el argumento de que la vía intelectual no es suficiente para activar la acción de los destinatarios, de allí que el *pathos* designe las emociones que un orador tiene interés de conocer para actuar eficazmente sobre su auditorio. Importa saber en qué disposiciones afectivas se encuentra éste y saber llevarlo a aquellas disposiciones que convienen, porque la pasión es, de acuerdo con la vieja premisa aristotélica, aquello que produce diferencias en los juicios o los razonamientos.

La autora sostiene, además, que los sentimientos del locutor intentan suscitar una empatía en la interacción que se establece con su *partenaire*, de modo que el *pathos* es, como en Michel Meyer, objeto de una negociación entre el locutor y su alocutario: éste debe poder proyectarse en el escenario creado por aquél. La creación de ese escenario es el resultado notable de las figuras retóricas,⁷ que no se sitúan del lado de la emoción pura sino en la intersección del *logos* y el *pathos*.

En un plano más amplio, el *pathos* está vinculado –para Amossy– con la inscripción de la afectividad en el lenguaje. Globalmente, el emisor verbaliza una emoción (sinceramente experimentada o no) por medio de marcas que el receptor debe decodificar padeciendo los efectos emocionales. Estas marcas pueden localizarse gracias a las categorías semánticas de lo afectivo y lo axiológico. Las emociones se expresan en los procedimientos sintácticos

⁶ Dejamos fuera de consideración en esta vez la teoría problematológica de la argumentación de Michel Meyer (2008, 2009). Sus estudios sobre el *pathos* resultan de interés, e incluso recuperamos en el texto su propuesta de diferenciar el *pathos* proyectivo del *pathos* efectivo. Sin embargo, estos estudios ofrecen una aproximación filosófica antes que metodológica a las pasiones.

⁷ En la tradición retórica, Quintiliano (1942) destaca también la función de las figuras retóricas para mover los ánimos.

que comprenden el orden de las palabras, las oraciones exclamativas, las interjecciones. También se inscriben en las marcas estilísticas –el ritmo, el énfasis, las repeticiones– en las cuales “la emoción supone no solamente traducirse, sino también comunicarse” (Amossy, 2002).

En cuanto a las figuras retóricas y la emoción, la autora opta por tres distinciones posibles: (a) su funcionamiento lógico-discursivo, que permite distinguir figuras de analogía (ej. la metáfora), figuras de implicatura (ej. la alusión) y figuras de repetición (ej. la anáfora); (b) su potencia argumentativa, separando figuras muertas (o *clichés*), que provocan efectos de familiaridad o de desgaste, de figuras vivas (o *inéditas*), que implica un efecto (negativo o positivo) por un trastorno de las expectativas; (c) las redes metafóricas y los juegos asociativos (isotopías). Las figuras permiten en suma una alianza de la razón y la pasión en función de una dosificación variable y difícilmente cuantificable.

1B) LAS EMOCIONES EN LA TEORÍA DIALOGAL DE CHRISTIAN PLANTIN

Les bonnes raisons des émotions de Plantin (2011) constituye, en el ámbito de las TCADF, el desarrollo más acabado de un modelo para estudiar las emociones en el lenguaje. Amossy, pese al interés innegable de sus observaciones, no ofrece un esquema para analizar pasiones. Ofrece indicios, distinciones, postulados. En cambio, Plantin propone “una forma de modelización de la palabra emocionada, articulada a una metodología de análisis de casos concretos” (2011: 2). Esta empresa se integra a su teoría dialogal de la argumentación, cuyas bases el autor había esbozado en *L’argumentation* (1995)⁸ y sistematizado, una década después, en *L’argumentation. Histoire, théories, perspectives* (2005).⁹

En el discurso ordinario, razón y emoción son, para Plantin, inseparables: “Representación racional y emoción son dirigidas por las mismas palabras, las mismas construcciones, los mismos *arguments*; corresponden a las mismas intenciones del discurso” (2011: 2). El postulado de trabajo es explícito: al igual que la razón, la emoción es un producto del discurso. Con una mirada analítica que da especial relevancia a las

⁸ Editado originalmente en París por la editora Seuil, fue traducido al español tres años después por la editora catalana Ariel.

⁹ Traducido al español en 2012 por la editorial porteña Biblos.

secuencias emocionales (*séquence émotionnelle*) y a la gestión compartida de las emociones (*copilotage de l'émotion*), el propósito básico del enfoque de Plantin es tener en cuenta una visión global del escenario emocional que abarque la situación emocional y sus desarrollos, que eche por tierra una concepción atomista de las emociones.

El diseño de un modelo¹⁰ coherente de construcción discursiva de las emociones implica en Plantin (2011: 136) una técnica de localización de las emociones según tres vías; a saber: una vía *directa* y dos vías *indirectas*.¹¹ La vía *directa* releva aquella emoción que es declarada, exhibida en un enunciado de emoción explícito. Hablamos de una emoción denotada, proclamada, tal como se enuncia, por ejemplo, en: *Yo tengo un profundo amor por los argentinos*.¹² Las vías *indirectas* implican una reconstrucción del enunciado de emoción a partir de emociones implícitas, aprovechando (i) las “*señales de salida*” (output) y (ii) las “*señales de entrada*” (input) de la emoción. El primer caso refiere a los informes sobre los estados físicos y los modos de comportamientos perceptibles característicos de una persona emocionada (manifestaciones fisiológicas, mimo-posturo-gestuales o de comportamiento). Estas señales son los vectores de la empatía y funcionan según diferentes códigos semio-lingüísticos. Así, por ejemplo: *Yo los veo de brazos caídos y quiero abrazarlos para darles fuerza*. El segundo caso refiere a los trazos que informan la situación bajo un formato narrativo-descriptivo apto para inducir tal o cual clase de emociones. Por ejemplo: *Pagar la deuda externa es hacer patria*. Emocionar es –concluye Plantin– hacer un “*framing*”, es decir, exigirle al interlocutor que tome una posición en relación con un dato formateado como emocionante; es una forma de coacción por el encuadre lingüístico (2011: 189). De allí que argumentar sea, entre otras cosas, un ejercicio y una resistencia a la empresa de “*esta fuerza de arrastre*” (2011: 187). En nuestra vida cotidiana, existe argumentación *por* la emoción y argumentación *de* la emoción.

¹⁰ Por *modelo*, el autor, en una definición que hacemos aquí propia, hace referencia a una “representación esquemática, coherente, compacta y sistemática de una clase de objetos o de fenómenos por medio de conceptos definidos de la mejor manera posible, de reglas internas que articulen estos conceptos y de reglas externas (metodológicas) de operación sobre los objetos que se desean modalizar” (Plantin, 2011: 135).

¹¹ Plantin conjetura que “existe una estructuración de la ostentación emocional que no aparece más que en el plano de la palabra. Los principios de esta estructuración valen para el nivel verbal y sus resultados se coordinarán con los datos vocales y mimo-gestuales, sea en armonía, sea en oposición” (2011: 142).

¹² No sería descabellado denominar esta vía *pathos* dicho, apelando nuevamente a las distinciones ya consolidadas en las tendencias contemporáneas del análisis del discurso francófono en torno a la noción de *ethos*. El ejemplo en cursiva, como los dos que le siguen en el párrafo, han sido *ad hoc*.

La propuesta de Plantin constituye, como dijimos antes, el desarrollo más sistemático para estudiar las emociones en el ámbito del análisis del discurso. Sin embargo, intentaremos demostrar a continuación que la propuesta, pese a sus innegables virtudes vistas desde una perspectiva general, presenta dificultades a la hora de indagar de manera específica las emociones políticas.

2) EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES POLÍTICAS: UN MODELO

Los estudios del discurso se han preguntado a lo largo de los años por el papel de las emociones en la persuasión política y por el marco teórico-metodológico apto para estudiar el fenómeno. En la sección anterior hemos repasado cómo las principales líneas de trabajo dentro del marco de las TCADF han abordado las emociones. Los avances innegables del análisis del discurso para estudiarlas presentan, empero, algunas dificultades metodológicas cuando se trata de indagar pasiones políticas.

La principal de ellas es cómo generar un modelo que permita estudiar de manera sistemática el componente temporal y aspectual de las emociones. Porque los casos de estudios que han abordado las tendencias francófonas están limitados a sucesos o enunciados puntuales –una carta, una conversación, un spot, un informe. Ahora bien, ¿cómo estudiar el discurso *emocionado* más allá de un enunciado concreto? Está claro que no es lo mismo estudiar una conversación, una carta de lectores, un informe periodístico o un spot, que la construcción de la identidad de una fuerza política o la lógica institucional de un medio de comunicación. ¿Pero en qué medida las emociones y razones que construyen una identidad política, que impulsan la lectura de un diario y no de otro, que generan indignación o goce ante un diálogo trivial o un chiste, pueden ser estudiadas en análisis tan concretos? El discurso calmo y firme de un dirigente ante una situación de crisis puede guiar los ánimos hacia una resolución afortunada del conflicto, pero las sensaciones *globales* que transmite un gobierno (la afinidad, la indiferencia o el rechazo que provoca, por ejemplo) dependen con seguridad de estados emocionales que exceden el día a día, aunque se retroalimenten de él. El *ethos* de un líder, sin ir más lejos, se construye en una articulación entre continuidades y variaciones, entre cotidianidades y acontecimientos disruptivos.

Con este panorama, la distinción que recupera Plantin entre estados tímicos y fásicos parece ser un punto de partida posible. Lo tímico implica “el nivel de tensión emocional estereotipadamente asociado a una situación: la entrevista de trabajo es *estresante*, una cena en un restaurante entre amigos es *distendida*” (2011: 121), mientras que lo fásico permite distinguir tres momentos: “el acontecimiento inductor 1) viene a perturbar un estado psíquico de base; 2) provoca una excitación en el sujeto, 3) que es seguida de una recaída y de un retorno a la media” (2011: 122). Así, la distinción entre lo tímico y lo fásico entra de lleno en el problema del componente temporal y aspectual de las emociones: la relación emocional entre estructura y acontecimiento, entre disposición y sorpresa, entre estabilidad e inestabilidad, entre identidad y diferencia.

Sin desconocer todo un campo de problemas aledaños como el de la multimodalidad de los fenómenos políticos y el del *pathos* efectivo, nosotros intentaremos en este artículo, como un primer paso necesario, resolver el problema del tiempo en las emociones a partir del diseño de un modelo de estudio del *pathos* proyectivo en alocuciones orales monologales. A futuro, esta propuesta pretende resultar de utilidad para el estudio de las emociones políticas en diferentes casos, momentos y lugares.

2A) BREVE INTRODUCCIÓN

“Las emociones y las pasiones pueden ser vistas como fuerzas irracionales”, advierte Carlos Vilas, pero en todo tipo de regímenes políticos, autoritarios o democráticos, “existen estímulos racionales a la movilización de las emociones y las pasiones, por ejemplo, mediante la observancia de rituales, la agitación de símbolos, la manipulación de imágenes y de verbalizaciones” (2013: 263). Consideramos pertinente el argumento que considera a la razón y a la pasión como cara y envés de un mismo objeto; ahora nos interesa avanzar con detalle en las características “arquitectónicas” de análisis del *pathos* proyectivo.

Esta sección presenta una propuesta metodológica para analizar discursivamente las emociones en la oratoria política. Es un aporte original del trabajo al estado de la cuestión y pone a disposición de los lectores una perspectiva de trabajo inédita, que sintetiza resultados de investigaciones anteriores (cf. Dagatti, 2014, 2015, 2017). Este modelo ha sido construido dialécticamente en relación con un corpus de alocuciones públicas del líder argentino Néstor Kirchner (2003-2010). Su diseño nos ha permitido resolver algunas de las

limitaciones mencionadas para el análisis discursivo de las emociones políticas. Presenta tres niveles de indagación del *pathos* proyectivo en el plano lingüístico: matriz, estrato narrativo y estrato argumentativo.¹³ Enseguida, definiremos estos niveles, para luego abocarnos a mostrar el modelo en funcionamiento.

2B) LOS NIVELES DE UNA ARQUITECTÓNICA DE LAS EMOCIONES

La arquitectónica¹⁴ de las emociones políticas está compuesta por tres niveles. El primero de ellos es la “matriz”. Cuando hablamos de matriz, hacemos referencia al concepto de “matriz discursiva” propuesto por Beacco (1988, 2005). Éste remite a un espacio de regularidades generador de discursos y a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos y funciona, incluso, como grilla interpretativa de los procesos sociales. Beacco (2005: 376) la define como “marco, con valor modelizante, del cual proceden, en grados de conformidad variables, los textos observados que entran en una misma serie”. Las regularidades constitutivas de una matriz discursiva son del orden del inventario de las marcas (constantes de representación) o del de la descripción de sus localizaciones y combinatorias (constantes de configuración). La noción se funda en la comprobación empírica de que, aun cuando cada texto singular puede ser aprehendido y descrito como único, presenta afinidades con otros. Para nosotros, la utilidad de la matriz se justifica porque permite reconstruir la estabilidad de las emociones proyectadas y articular globalmente narración y argumentación.

¹³ La distinción entre un estrato narrativo y un estrato argumentativo está inspirada en la de los niveles temático, retórico y enunciativo, propuesta por Oscar Steimberg (2013). La nuestra, no obstante, recupera la clásica distinción retórica entre narrar y argumentar (cf. Angenot, 2010).

¹⁴ La noción de “arquitectónica” evoca la propuesta analítica de Parret (1995), en tanto ésta plantea, como intentamos nosotros aquí, diferentes niveles de estructuración y manifestación de las pasiones. Por motivos de extensión, un cotejo detallado queda fuera de las posibilidades; sin embargo, vale la pena citar la referencia: “La Arquitectónica comporta así tres secciones correspondientes a los estudios de la *virtualización*, de la *actualización* y de la *realización* de lo pático. (3) La *puesta en discurso* de las pasiones constituye la realización de las pasiones: lo discursivo, lo retórico, lo figurativo, son el término *ad quem* de la manifestación pasional (...) (2) Más oculta, menos ‘visible’ es la *contexturación de las pasiones*. La transformación contexturante actualiza lo pático transformando el nivel virtual (morfológico-sintáctico) en estados pasionales antropológico-epistémicos. Es el nivel de la vida pasional puesta en emoción por parámetros psico-sociales por un lado y puesta en creencia por la ideologización debida a los individuos, a las micro-sociedades y a la comunidad entera, por otro. (...) (1) Es evidente que el semiótico considera al *texto de las pasiones* como el campo privilegiado de su esfuerzo de reconstrucción. El ‘texto de las pasiones’ constituye precisamente este recorrido generativo acabando la doble conversión: la conversión semántica de lo existencial en morfológico, la conversión sintáctica de lo morfológico en sintáctico” (1995: 67-68).

El segundo nivel, que denominamos *estrato narrativo*, involucra las marcas narrativas y enunciativas del discurso: por un lado, ¿cómo construye emocionalmente su relato?, ¿cómo funcionan narrativamente las emociones?, ¿cómo distribuye emocionalmente las funciones, las acciones y los actores del relato?; por el otro, ¿cómo se inscribe enunciativamente el locutor en su alocución (persona, tiempo y espacio) y qué relación emocional establece con sus proposiciones? Involucra dispositivos narrativos y enunciativos, esto es, organizaciones performativas que permiten constituir discursivamente una coyuntura específica y establecer su relación con el pasado y el futuro.

El tercer nivel remite a la tópica.¹⁵ Lo denominamos *estrato argumentativo*. Define una secuencia constante de tipos de entimemas, que se inscribe en un cuadro argumentativo recurrente y designa un modo específico de desciframiento de aquello que se va a designar como “lo social”. Su especificidad cognitiva está dada por la articulación de lugares comunes afectivos que tienden a una organización esquemática del campo social. Las tópicos intervienen notoriamente en los procesos de formateo, ofreciendo cimientos para las estructuras narrativas más o menos invariantes que tienden a codificar como emotiva una situación cualquiera. Es “una heurística, un arte de recoger informaciones y de hacer emerger argumentos”, que expresa “una ontología popular que oscila entre lo cognitivo y lo lingüístico”: “la más general tiene la forma ‘quién ha hecho qué, cuándo, dónde, cómo, por qué...’” (Maingueneau y Charaudeau, 2005: 558). Como estructura, el estrato argumentativo se enlaza de manera necesaria con el estrato narrativo, constituyendo un espacio bifásico de interacción generalizada.

La matriz y los estratos narrativo y argumentativo confieren a la arquitectónica su estructura, su solidez, su consistencia. Pero la arquitectónica también supone un sistema de circulación o de comunicación entre los diferentes niveles de la estructura. Este sistema está

¹⁵ Cuando se habla de tópico, se considera que es “un esquema discursivo característico de un tipo de argumento”. En la formulación de Aristóteles, “un topos es ‘aquello sobre lo cual cae una multiplicidad de entimemas’” (2007: 214 y ss.). La Nueva Retórica, vale la pena recordar, funda el arte de la persuasión en “el buen uso de los tópicos” (Amossy, 2002: 165). Clásicamente, el orador no puede lograr la adhesión de su auditorio si no apoya sus argumentos sobre valores y creencias compartidos: “es el impacto de los lugares comunes en su forma implícita, forma que acentúa su carácter inmediato de evidencia, lo que les otorga su fuerza de convicción” (Amossy, 2002: 168). Garantía de los encadenamientos argumentativos, Berthoud (1996) señala, además, que la noción de tópico remite a aquello a lo que se refiere el texto de manera recurrente, al principio que vincula un conjunto de enunciados o alrededor del cual se construye un conjunto de enunciados.

integrado por motivos,¹⁶ isotopías (o semánticas)¹⁷ y figuras,¹⁸ que le confieren a la estructura la capacidad de codificar los nuevos sucesos de la coyuntura y articularlos de manera estable con la matriz emocional de la discursividad en cuestión.

3. LA APLICACIÓN DEL MODELO: LOS DISCURSOS PÚBLICOS DE NÉSTOR KIRCHNER

La tercera y última sección de este artículo pretende demostrar la validez del modelo propuesto para estudiar las emociones políticas a partir de un ejemplo de oratoria política en Argentina. Tomamos por caso la construcción de un determinado *pathos* proyectivo en los discursos orales monologales de Néstor Kirchner (2003-2010).¹⁹ La aplicación del modelo permite demostrar cómo las emociones, expresadas discursivamente, organizan, a diferentes niveles, la interpretación de un tiempo histórico, con el fin de proyectar emociones en el conjunto social.

La oratoria de un líder político codifica emotivamente los acontecimientos a partir de diferentes estrategias. Organizamos la presentación del caso de la siguiente manera: primero, indagamos el estrato narrativo; después, el estrato argumentativo; por último, exponemos la matriz emocional o patética de la oratoria analizada. Ha sido dicho: el propósito es reconstruir analíticamente, a partir de sus manifestaciones discursivas, las emociones proyectadas por el orador en sus alocuciones, cuyo propósito, entendemos, es movilizar a sus diferentes auditorios en función de ciertos objetivos.

3A) EL ESTRATO NARRATIVO: UN NUEVO GOBIERNO, UN NUEVO PAÍS

¹⁶ Entendemos por motivo, de acuerdo con Helena Beristáin, cierta construcción cuyos elementos se hallan unidos por una idea o tema común (1995: 353-4). Puede ser considerado “un *programa narrativo* inmutable”, que es plausible de ser identificado por una red de cuestiones: 1) ¿en qué ocasión? 2) ¿quién? 3) ¿emprende hacer qué? 4) ¿a quién? 5) ¿por qué medio? 6) ¿con qué resultado? (éxito o fracaso) 7) ¿con qué consecuencias ulteriores para quién?

¹⁷ Por isotopía se designan globalmente los procedimientos que contribuyen a la coherencia de una secuencia discursiva o de un mensaje. Basada en la redundancia de un mismo rasgo a lo largo de los enunciados, esa coherencia concierne principalmente a la organización semántica del discurso (cf. Charaudeau y Maingueneau, 2005: 341-342).

¹⁸ En cuanto a las figuras, nos parece útil la distinción realizada por Amossy (2002) y citada en el apartado anterior.

¹⁹ El corpus del caso está integrado por la totalidad de los discursos de Kirchner en los siguientes períodos: primer año y medio de la presidencia (25 de mayo de 2003-31 de diciembre de 2004), último año de la presidencia (10 de diciembre de 2006-9 de diciembre de 2007), y manifestaciones públicas como líder del Frente para la Victoria (1 de enero de 2008-27 de octubre de 2010).

Consideremos el estrato narrativo. Tomemos, para ello, un momento decisivo del corpus analizado: el momento de la asunción de Néstor Kirchner a su cargo de Presidente de la Nación. Sabemos que los nuevos gobiernos intentan, con frecuencia, manifestar una ruptura con la experiencia de los gobiernos anteriores, mientras prometen un futuro venturoso, supeditado al éxito del programa propio.²⁰ El gobierno de Kirchner no fue una excepción; sin embargo, cada orador describe este hecho de una manera propia, apelando a razones y emociones diferentes, envuelto por una coyuntura histórica singular.

¿Cómo narra el orador la asunción de su gobierno?, ¿cuál es la estrategia hermenéutica que organiza emotivamente la asunción del nuevo gobierno? Diremos que se trata de un relato de “refundación”. Este relato codifica los inicios del gobierno de Kirchner bajo un formato narrativo-descriptivo de cambio de época, que procura generar legitimidad política a través de una regeneración del conjunto social. La fuerza gobernante, según esta auto-representación, asume su mandato con el propósito de poner fin a la etapa neoliberal, en provecho de un proyecto nacional y democrático. Con el fin de defender nuestra aserción, observemos, en primer lugar, cómo el nuevo presidente interpreta en su discurso de asunción frente a la Asamblea Legislativa la toma de posesión del cargo:

(1) El 27 de abril, las ciudadanas y los ciudadanos de nuestra patria, en ejercicio de la soberanía popular, se decidieron por el avance decidido hacia lo nuevo, dar vuelta una página de la historia. (25 de mayo de 2003)

(2) El pueblo ha marcado una fuerte opción por el futuro y el cambio. En el nivel de participación de aquella jornada se advierte que pensando diferente y respetando las diversidades, la inmensa y absoluta mayoría de los argentinos queremos lo mismo aunque pensemos distinto. (25 de mayo de 2003)

Un motivo fundacional organiza inicialmente la representación discursiva de la situación de asunción. En el primer extracto, «los ciudadanos y las ciudadanas de nuestra patria»²¹ [¿quién?]²² eligieron [¿emprende hacer qué?] a un nuevo gobierno [¿a quién?] por medio del voto [¿por qué medio?], logrando «un avance decidido hacia lo nuevo», «dar vuelta una página de la historia» [¿con qué resultado?]. El segundo extracto presenta un motivo

²⁰ “Ánimo refundacional”, “regeneracionismo”, “frontera” han sido algunos de los términos utilizados para designar este fenómeno. Entre los trabajos sobre el ánimo fundacional de los discursos políticos argentinos, véanse Aboy Carlés (2001), Laclau (2005), Corten (2006), Botana (2006), Scavino (2012) y Zoppi Fontana (1993).

²¹ Las citas de los discursos de Kirchner integradas al cuerpo del texto serán indicadas en comillas francesas.

²² Los interrogantes entre corchetes remiten a la red de cuestiones que definen el programa narrativo del motivo. Véase nota al pie 18.

parecido, aunque incluye al orador en el colectivo de identificación “nosotros, los argentinos”: «el pueblo», «la inmensa y absoluta mayoría de los argentinos» [¿quién?] eligieron [¿emprende hacer qué?] a un nuevo gobierno [¿a quién?] por medio del voto [¿por qué medio?], marcando «una fuerte opción por el futuro y el cambio» [¿con qué resultado?].

Esta organización de la situación presenta la asunción del gobierno electo como el resultado de la expresión del deseo de cambio de una inmensa mayoría de la sociedad argentina. Manifiesta una primera transformación simbólica: se propone la asunción del nuevo gobierno como «una fuerte opción por el futuro y el cambio», «un avance decidido hacia lo nuevo», e incluso como un hito histórico: «dar vuelta una página de la historia».

Esta grilla de codificación del acontecimiento electoral presenta un formato que habría de mantenerse estable durante toda la presidencia de Kirchner: «los argentinos» tienen un deseo común y el gobierno tiene la obligación institucional de transformar esa manifestación colectiva en un programa de gestión. Con dicha perspectiva, véase el extracto 3:

(3) Pensamos el mundo en argentino, desde un modelo propio. Este proyecto nacional que expresamos, convoca a todos y cada uno de los ciudadanos argentinos y por encima y por fuera de los alineamientos partidarios a poner mano a la obra de este trabajo de refundar la patria. (25 de mayo de 2003)

Con esta cita a la vista, es fácil advertir que los motivos que organizan la representación del sufragio y, *a fortiori*, del papel del gobierno como destinatario de la voluntad popular se estructuran en torno a ciertas premisas: el gobierno electo es la expresión de un «proyecto nacional» que piensa «el mundo en argentino». El pueblo o la ciudadanía, según esta interpretación, eligió al nuevo gobierno para lograr un «cambio»; el gobierno electo convoca, entonces, al pueblo para concretarlo: «a poner manos a la obra de este trabajo de refundar la patria». Nociones como sufragio, gobierno, cambio, pueblo se articulan en torno al esqueleto narrativo de la refundación. Esta es la matriz que ordena en nuestro corpus las invariantes. Dicho esto, obsérvense ahora los extractos 4 y 5:

(4) Sé que estamos del subsuelo para abajo pero también sé que somos argentinos, que somos hombres de esta parte de América, de esta querida Latinoamérica, que tenemos mucha fe, mucho convencimiento espiritual y sabemos que con optimismo, trabajo y vocación, vamos a ir reconstruyendo la Argentina llena de carencias, muchísimas carencias, pero tenemos dos caminos (...) o bajar los brazos definitivamente o rendimos a los planes de la ortodoxia neoliberal, o reconstruir un país plural para todos

los argentinos. Yo quiero optar por este espacio, un país con pluralidad que pueda contener a todos los argentinos y argentinas. (3 de junio de 2003)

(5) Yo estoy convencido de que si ponemos trabajo, si ponemos esfuerzo, si ponemos transparencia en todos nuestros procedimientos vamos a construir una nueva Argentina. Siempre nos quieren hacer creer que no podemos, siempre nos quieren hacer creer que las únicas recetas que tenemos son las que nos han castigado durante estos últimos 10 años, esta última década; nosotros los argentinos tenemos que ser transgresores y decididos y tenemos que demostrarles a todas aquellas escuelas económicas, a todos aquellos diagnosticadores de la realidad, que con la prepotencia del esfuerzo, del trabajo y la honestidad vamos a hacer una nueva Argentina, le guste a quien le guste la vamos a poner en marcha. (12 de junio de 2003)

El gobierno aparece como el responsable de llevar adelante el «cambio», «la refundación» que el pueblo argentino ha expresado en el sufragio. Los extractos 4 y 5 permiten completar el escenario. En primer lugar, la denuncia de una situación crítica: «estamos del subsuelo para abajo», «la Argentina llena de carencias, muchísimas carencias». Esta situación incluye al conjunto del país. La imagen de los «brazos caídos definitivamente» refuerza el panorama sugerido por inducción semiótica de emoción, informando acerca de modos de comportamiento característicos de un conjunto social que vivencia una emoción determinada: en este caso, la tristeza o el desaliento.

La fuente del mal es también explícita: en términos genéricos, «la ortodoxia neoliberal» (o bien, «todas aquellas escuelas económicas», «todos aquellos diagnosticadores de la realidad», «[las recetas] que nos han castigado...»). En tercer lugar, la puesta en escena de un colectivo de identidad nacional, a partir del pronombre personal inclusivo, permite el contraste con la fuente del mal. Éste se manifiesta en el plano de la enunciación («sabemos..., vamos..., tenemos») y en el plano del enunciado («somos argentinos..., nosotros los argentinos tenemos que...»).

Situación crítica, mal neoliberal, reivindicación de la identidad nacional: los tres elementos se engarzan en torno a una idea de refundación: «construir una nueva Argentina», «reconstruir un país plural», «vamos a ir reconstruyendo la Argentina». La refundación redonda además en un horizonte de idealidad social: «un país con pluralidad que pueda contener a todos los argentinos y argentinas». Éste se manifiesta por la existencia de una isotopía de la “reconstrucción”, que recorre de forma transversal el corpus analizado:

(6) Nosotros queremos una Argentina integrada y solidaria, queremos realmente demostrarnos a nosotros mismos, demostrarles a todos los argentinos y al mundo entero que este país se puede volver a reconstruir, que en esta Argentina podemos recuperar los valores perdidos, que en esta Argentina podemos recuperar las cadenas de la solidaridad, que en esta Argentina podemos recuperar las instituciones, que en esta Argentina podemos recuperar la equidad, la justicia y la dignidad perdida por muchos motivos. Perdida porque es un país que se fue construyendo hace 30 años desde el punto de vista económico con un marco estructural absolutamente injusto (...) (27 de junio de 2003)

Esta semántica de la reconstrucción señala una dimensión del dispositivo de la refundación que todavía no habíamos mencionado: el de la refundación como repetición de un tiempo mítico, idealizado. Consideremos el siguiente extracto:

(7) Por eso yo le quiero agradecer al señor Intendente, a los otros intendentes y a los responsables de gobernar las distintas provincias que cuando dijimos: “basta, no podemos retroceder más, este país tiene que entrar a recuperar su identidad, este país tiene que premiar al trabajo, este país tiene que reconstruir la posibilidad de una reconversión económica con inclusión social, este país no puede tener los vergonzantes índices de pobreza, de indigencia, de desocupación, este país no puede seguir siendo un país de servicio, tiene que volver a ser esa Argentina de hace cincuenta años atrás, que emergía ante el mundo potente, con fuerza, con decisión, esa Argentina que tiene – y que aún en la crisis tenía, aunque nos habían hecho perder esa autoestima– los mejores recursos humanos con los que pueda contar un país, reconocidos en todo el mundo. (6 de septiembre de 2007)

La semántica de la reconstrucción que atraviesa el extracto indica que el deseo de cambio es interpretado por el orador no sólo en los términos de una ruptura con el pasado reciente, sino además en los de una retoma de un pasado mediato, ubicado en ese momento entre 30 y 50 años atrás (aproximadamente, 1955-1973). La presencia de los “pasados” (el pasado reciente y el pasado mediato) como tema predilecto de una reflexión sobre el futuro en los discursos presidenciales abre el juego a la conexión entre el dispositivo de la refundación y una tópica argumentativa más amplia.

El análisis de la interpretación kirchnerista de las elecciones permite extraer un esquema de motivos que puede ser definido de manera sintética como: “el pueblo votó por el cambio”. Esta codificación inicial se inscribe, en un segundo nivel, en un tópico de refundación, que ofrece cuatro invariantes: una situación de crisis, el neoliberalismo como fuente del mal, el nuevo gobierno de Kirchner como encarnación de las aspiraciones populares de cambio, y un horizonte de bienestar guiado por un proyecto nacional.

La presencia de una isotopía de la reconstrucción sugiere, además, que ese horizonte de idealidad social está definido por la crítica del pasado neoliberal reciente, pero también por la memoria de un pasado mediato visto de manera positiva. La evocación de la memoria colectiva, entonces, en tanto reservorio social de lugares comunes implícitos que acentúan el efecto de evidencia social, permite agregar nuevos argumentos. Porque la refundación se atisba sobre un fondo de idealidad social, notoriamente guiado por una idea colectiva de nación, y expresada en la noción de los «sueños» y en fórmulas del tipo «una Argentina con todos y para todos»:

(8) Vengo, en cambio, a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación; vengo a proponerles un sueño que es la construcción de la verdad y la Justicia; vengo a proponerles un sueño que es el de volver a tener una Argentina con todos y para todos. Les vengo a proponer que recordemos los sueños de nuestros patriotas fundadores y de nuestros abuelos inmigrantes y pioneros, de nuestra generación que puso todo y dejó todo pensando en un país de iguales. Pero sé y estoy convencido de que en esta simbiosis histórica vamos a encontrar el país que nos merecemos los argentinos. (...) Anhele que por estos caminos se levante a la faz de la Tierra una nueva y gloriosa Nación: la nuestra. (25 de mayo de 2003)

El horizonte de la refundación se dibuja sobre el cuadro de la semántica de la reconstrucción. Ésta permite advertir la filiación del orador en una saga patria que constituye su identidad como heredero: «recordemos los sueños de nuestros patriotas fundadores y de nuestros abuelos inmigrantes y pioneros, de nuestra generación». La perspectiva generacional es central: los setenta, años que condensan en la oratoria presidencial el pasaje de una «una Argentina integrada y solidaria» a una Argentina con «la equidad, la justicia y la dignidad perdida» (véase el extracto 6), representan también el tiempo de una generación postergada que vuelve en el presente a enarbolar los «sueños» extraviados. Estos años emblemáticos representan asimismo la bisagra entre un pasado celebrado, vuelto perspectiva de idealidad, y un pasado denostado, que sintetiza el espíritu neoliberal de los adversarios. Generación y cambio, entonces, expresan una misma instancia de refundación:

(9) Queremos ser la generación de argentinos que reinstale la movilidad social ascendente, pero que también promueva el cambio cultural y moral que implica el respeto a las normas y las leyes. (25 de mayo de 2003)

(10) Estoy seguro que nosotros como generación, sin distinción ideológica, sino en la construcción del país que nosotros necesitamos, honestamente, si nos toca como proyecto colectivo seguir conduciendo la Argentina, queremos que el pueblo tenga mucha memoria y sepa valorizar el discurso de las realizaciones. (3 de julio de 2007b)

Por lo tanto, el dispositivo de la refundación organiza de una manera esquemática la hermenéutica del nuevo gobierno: de un lado, define su identidad política, entendida como la condensación de los deseos de cambio de los ciudadanos, pero, sobre todo, como el último avatar de una saga patriótica; del otro lado, define su alteridad política: el neoliberalismo, signo de la postergación de esa saga patriótica, expresión de intereses ajenos a los intereses del conjunto, y responsable como modelo de la situación de decadencia con la que el gobierno electo se encuentra.²³ Así, éste da forma a la coyuntura histórica bajo un formato narrativo-descriptivo que intenta inducir emociones, organizadas en torno a la identidad generacional.

Dominados por una semántica de la «reconstrucción», los argumentos de «la construcción de la nueva Argentina» se organizan no sólo sobre la base de los motivos ya enunciados, sino también de un dispositivo alegórico persistente, la de la marcha del «infierno» al «cielo», cuya familiaridad como cliché no está exenta de pregnancia:

(11) El país se construye todos los días (...) Por eso, nosotros tenemos la firmeza y la convicción que hay que profundizar el cambio en la Argentina. Tenemos la firmeza y la convicción de seguir con todas nuestras fuerzas por ese cambio (...) a consolidar las políticas fundacionales que hemos tenido en esta etapa, estamos saliendo del infierno, si Dios quiere el 10 de diciembre de 2007 habremos salido del infierno. (...) El cambio recién empieza porque nosotros tuvimos que reconstruir una Argentina totalmente desarticulada, tuvimos que generar bases fundacionales y ahora viene fuertemente la profundización de ese cambio. (3 de julio de 2007c)

La alegoría de la marcha es una constante que atraviesa las alocuciones de Kirchner como principal figura-cliché de una refundación de índole gradual. Así, el final de su gobierno –y el comienzo del próximo– es definido por el orador como el pasaje del «infierno» al «purgatorio»:

(12) Vamos a seguir avanzando y espero que el 10 de diciembre del 2007 desde alguna tarima le pueda decir al pueblo argentino “acabamos de salir del infierno, pasamos al purgatorio, hemos vencido la primera etapa los argentinos y se alumbran nuevos amaneceres sobre esta patria en que la justicia paulatinamente nuevamente vuelva a reinar”. (20 de diciembre de 2006)

El análisis del estrato narrativo nos permite, entonces, demostrar que Kirchner narra su asunción presidencial como un momento de refundación del país, que es expresado tanto

²³ Véase, sobre este aspecto, Dagatti (2014, 2017).

por una isotopía de la reconstrucción, que remite a un pasado mitológico celebrado, como por la alegoría divina de la marcha del infierno al cielo.

El dispositivo de la refundación converge en la oratoria presidencial con un dispositivo de llegada.²⁴ Porque finalmente la garantía de la refundación por parte del nuevo gobierno depende, en su propia lógica, de su eficacia para construir una distancia explícita, una posición externa respecto a sus destinatarios y a la situación crítica del país en su conjunto. Si tomamos en cuenta los discursos de Kirchner, su llegada al Poder Ejecutivo Nacional implica la resolución definitiva de dos situaciones de postergación: una de índole espacial y otra de índole temporal. Consideremos la llegada espacial, que incluye la entrada del orador desde el «Sur del mundo»:

(13) Venimos desde el Sur del mundo y queremos fijar, junto a ustedes, los argentinos, prioridades nacionales y construir políticas de Estado a largo plazo para de esa manera crear futuro y generar tranquilidad. Sabemos adónde vamos y sabemos adónde no queremos ir o volver. (25 de mayo de 2003)

Esta entrada buscaba producir un efecto de exterioridad en relación con la situación crítica del país. El nuevo gobierno, según este esquema, asumía bajo su responsabilidad una realidad precedente y exterior, la de los argentinos, que le permitía manejar el engranaje doble de absoluta distancia e inteligibilidad privilegiada, como si se tratara de un diagnóstico médico. Para ello apelaba al lugar común de viejas dicotomías que habían definido históricamente el esqueleto de las ideas políticas de nuestro país: centralismo/federalismo, porteños/provincianos, ilustrados/plebeyos. Por lo tanto, el «Sur» activa en la memoria una geopolítica de la postergación y perfila un espacio de autoexilio interno, ligado a una semántica de la pureza y la incontaminación:

(14) Vienen aires fuertes del Sur, vientos del Sur para limpiar lo que haya que limpiar. (12 de junio de 2003)

(15) (...) soy feliz de ser un pingüino y de encontrarme con ustedes, abrazándome acá en Catamarca, con esos aires y esa fuerza del sur, con la pureza de los vientos del sur, con la pureza de mantener vivas las ilusiones de un país distinto, con las ganas de luchar contra la corrupción, con las ganas de luchar para que haya trabajo y vencer la exclusión. La Argentina está empezando a avanzar, la Argentina va a avanzar. (19 de agosto de 2004)

²⁴ Este “modelo de llegada” es comparable con el dispositivo que describieron Sigal y Verón en relación con el discurso del primer Perón. Por tal entienden un modelo en el que el enunciador se coloca “en una posición peculiar que consiste en construir una *distancia* explícita entre sí mismo y sus destinatarios”. Este posicionamiento implica que “la verdad y la realidad no son consustanciales al campo político, sino que son introducidas en el universo del discurso del Estado por el propio enunciador” (2004: 30-63).

El plano espacial de este “modelo de llegada”, la llegada desde el «Sur», es reforzado por un plano temporal, el generacional, que refuerza el efecto de por sí disruptivo de la “llegada”. La postergación del orador en tanto hombre del sur dialoga con su postergación generacional; así, el exilio federal encuentra eco en el exilio generacional, y componen en conjunto formas gregarias del “nosotros”. Kirchner se presenta a sí mismo como aquel que instala en la agenda pública la evidencia de largos sometimientos que involucran causas federales y luchas generacionales.

Como resultado del estudio del estrato narrativo, demostramos, entonces, que Kirchner narra su asunción presidencial como la llegada al gobierno de una generación postergada por tres décadas de neoliberalismo. Esta llegada, según la narración estudiada, implica una refundación del país, un nuevo comienzo, y el augurio de un futuro mejor, que se expresa por una semántica de la reconstrucción y por la alegoría divina.

3B) EL ESTRATO ARGUMENTATIVO: DE LA INCOMPRESIÓN A LA INDIGNACIÓN

Consideremos ahora, a partir del mismo corpus, el estrato argumentativo. La oratoria de Kirchner se caracteriza a menudo por una argumentación hilvanada por un conjunto de tópicos emotivos que, en diálogo con el estrato narrativo descrito en la sección precedente, traman un *pathos* proyectivo consistente, que es preciso indagar.

Tratemos de señalar algunos tópicos. El carácter fundacional del discurso kirchnerista, su pretensión de corte con el pasado inmediato y de recuperación de un proyecto relegado durante las tres décadas precedentes, apela también a una metáfora de la pérdida y la privación, cuya consecuencia argumentativa más notoria es la manifestación de una “psicología de la insatisfacción” (Sarlo y Altamirano, 1997) de cualidad generacional:

(16) Señor Vicepresidente, querido amigo Daniel; gobernador, querido amigo Felipe; señor Intendente de Lanús, querido amigo Manolo; empresarios, amigos, vecinos de Lanús: somos dos generaciones que nos cruzamos en el tiempo y en la historia, nos tocaron vivir momentos felices y momentos tristes en el país. Manolo tuvo la suerte de vivir aquellos momentos felices de Perón y de Evita; yo tuve la suerte de estar en el “luche y vuelve” de Juan Domingo Perón, él también, estuvo en las dos etapas. Ambos somos de generaciones que pensamos en la construcción de un país que se nos escapó de las manos, porque lamentablemente sucedió lo que todos sabemos y que no queremos que vuelva a suceder nunca más, la intolerancia, el menosprecio a la voluntad popular, el desprecio por la voluntad del sentimiento popular en la Argentina, el sentimiento nacional, el desprecio al sentir de Patria, el desprecio al sentir de

justicia, el desprecio a la alianza policlasista entre trabajadores, clase media, empresariado nacional. (8 de mayo de 2007b)

La última dictadura militar y, en términos más amplios, el modelo neoliberal son juzgados por Kirchner como procesos de privación de un poder que como generación la suya hubiera debido ejercer sobre la base de una doble razón: sus ideas (nacionales, democráticas, justas) y su juventud. La frustración generacional (e incluso intergeneracional) por «la construcción de un país que se nos escapó de las manos» muestra la idea de pérdida, de caída, de privación de una herencia entrevista legítima que el orador despliega desde su discurso inaugural ante la Asamblea Legislativa cuando manifestó que sus sueños eran la encarnación de los sueños de sucesivas generaciones pasadas:

(17) Vengo, en cambio, a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación; vengo a proponerles un sueño que es la construcción de la verdad y la Justicia; vengo a proponerles un sueño que es el de volver a tener una Argentina con todos y para todos. Les vengo a proponer que recordemos los sueños de nuestros patriotas fundadores y de nuestros abuelos inmigrantes y pioneros, de nuestra generación que puso todo y dejó todo pensando en un país de iguales. Pero sé y estoy convencido de que en esta simbiosis histórica vamos a encontrar el país que nos merecemos los argentinos. (25 de mayo de 2003)

Esta desposesión, esta pérdida, es un límite considerado ilegítimo e injusto; de allí una psicología de la insatisfacción que se relaciona en la oratoria presidencial con el deseo de producir aquello que precisamente faltaría: la unidad nacional, la independencia soberana, «una Argentina estratégica». A su vez, la unidad nacional, de difícil concreción en la gestión cotidiana, pretende ser apuntalada por un linaje de grandes nombres, próceres, tipos fundamentales, que culmina en el proyecto propio:

(18) Estamos saliendo del infierno, generamos las políticas fundacionales para ello. Yo estoy seguro que los tiempos que vienen serán los de la creación de la nueva institucionalidad en el país y que la Argentina alumbrará con fuerza en el mundo y también para adentro porque nosotros, como siempre decimos, nos interesa un país integrado al mundo, pero nos interesa un país integrado en lo interno. Queremos que los argentinos volvamos a sentir que la bandera de nuestra Patria nos protege a todos. (...) Nosotros queremos una Argentina libertaria, esa que soñaron próceres como Mariano Moreno, como San Martín, como el General Belgrano, como Irigoyen. Como yo siempre digo, respetando todas las ideologías, pero que siempre lo digo con el mayor de mis sentimientos, porque es lo que ha inspirado, muchas veces, esa rebeldía y esa posibilidad de ir a luchar por causas que algunos consideraban perdidas y nosotros no, siempre esa capacidad transgresora de decisión de construir un futuro mucho más digno y más justo que dejó esa mujer que simplemente se llamó Evita y que yo la quiero recordar en esta embajada con todas las fuerzas. (2 de agosto de 2007)

La confluencia en la oratoria de Kirchner de los deseos, sueños y acciones de los próceres patrios, de los grandes líderes y del gobierno del que forma parte llama la atención sobre una concepción de las grandes figuras patrias como representantes generales de la sociedad, como partes representativas del todo, como seres que encarnan, de una manera casi mística, la voluntad general, el espíritu patrio. “La nación se concentra en ellos”, aseveraba Hegel en su *Estética*: “Estos personajes son naturalezas completas que resumen en ellas su brillo lo que se encuentra disperso y diseminado en el carácter nacional” (2009: 513).

La visión fundacional y holística del discurso kirchnerista no está exenta, asimismo, de una apología de las ideas, las emociones, los sueños y las convicciones, motorizadas por la exaltación del coraje y el sacrificio:

(19) A partir de allí, comenzamos con esta loca idea para algunos de intentar cambiar la relación de fuerzas en la Argentina y animarnos, con coraje, a construir un proyecto distinto, un proyecto que contuviera a todos los argentinos. (19 de mayo de 2007)

(20) Nosotros creemos en los sueños, en las esperanzas, en el amor, en la convivencia. No creemos en la descalificación, en el agravio, en la patoteada en una Argentina que sufrió tanto. Pero ¿qué van a hacer, nos van a pegar, nos van a matar, nos van a asesinar? Pero no van a quebrar nuestras ideas bajo ningún aspecto, porque las ideas son inalterables y tienen la fortaleza de la verdad y de la moral. (2 de julio de 2008)

(21) Por eso, queridos hermanos y hermanas, vale la pena luchar y pelear por un nuevo país. No importa los costos, no importan los sacrificios, importan las ideas, las convicciones, la decisión de hacerlas. (9 de marzo de 2009)

Como parte de una visión generosa en la que la exaltación de los grandes hombres no obsta la apología de la cultura popular, la tónica de la oratoria kirchnerista hace convivir argumentativamente una relación de amor y fraternidad con el pueblo con el sentimiento de soledad del líder, su heroicidad, su fuerza, su protagonismo:²⁵

(22) Pero lo bueno de caminar, de tocarnos las manos, de saludarnos, de darnos fuerzas, de escuchar lo que la gente nos dice, es que nos da una fuerza espiritual tremenda. Les puedo asegurar que ustedes hoy en Coronel Suárez nos han hecho vibrar fuertemente. Hay muchas veces que en la soledad, cuando se vienen todos los intereses encima, uno tiene que ponerse firme, tiene que ponerse con toda esa potencia que tenemos los argentinos de creer en nosotros mismos. Pero yo sabía, Cristina, lo viste y lo ves en cada pueblo, estuvimos en San Juan, en Bragado, en Arrecife, en Alberdi, donde vamos, en todos esos lugares donde hemos estado últimamente he notado que a

²⁵ Etimológicamente, el *prôtagônistês* era, para los griegos, el que combatía (*agônistein*) en primer (*prôtos*) rango, es decir, el luchador de vanguardia. Ahí donde hay un líder, hay un combate y, como consecuencia, una historia épica. Allí donde hay un combate, hay un protagonista o una vanguardia (Scavino, 2012: 182).

veces uno creía que estaba luchando solo, pero estaba luchando con todos ustedes y cada uno me acompañaba de su casa, de su trabajo, dándome las fuerzas que correspondía. (7 de junio de 2007b)

(23) No importa Cristina, no importa Presidenta, acá estamos los que creemos que en la vida no vale la pena llegar a algún lugar o ganar una elección o tratar de ir acomodándose el cuerpo de acuerdo con los intereses. Los que estamos acá venimos a dar testimonio de una absoluta convencimiento con los principios (...) venimos a consolidar un proyecto nacional y popular, que hoy usted conduce y que nosotros apoyamos con todas nuestras fuerzas en su profundización, compañera Presidenta coraje, que no le aflojó en un minuto, y yo que la conozco de tanto tiempo y la amo tanto, se que va estar con la bandera, adelante conduciéndonos a los argentinos hacia mejores tiempos. (25 de junio de 2009)

De la transferencia de fuerzas del pueblo a los líderes en el extracto 24 a la hipotiposis con reminiscencias románticas del fragmento 25, en el que, según la vívida imagen, Cristina, como Marianne, está guiando al pueblo, una interacción permanente, una circulación de energía define el vínculo entre los representantes y los representados. Sensibilidad legítima, esta energía, este contacto, esta proximidad del pueblo se convierte en la razón de la lucha de una subjetividad por lo demás agobiada, abrumada, que aunque alegre y feliz en su presente, guarda los rastros de un pasado doliente:

(24) Nosotros nunca vamos a ser cultores del rencor, nunca vamos a predicar el odio entre argentinos, nunca vamos a descalificar al que piensa diferente porque sabemos y sufrimos en carne propia (...) Pero nosotros, que sufrimos tanto, tenemos que ser el punto de inflexión y saber convivir en democracia en diferencia. Y aún aquellos que han estado agresivos, y aún aquellos que nos agravian y nos insultan, y aún aquellos que reaccionan con una violencia inusitada porque solamente defendemos la mesa de los argentinos donde comen nuestros hermanos y hermanas, nosotros igual le abrimos los brazos con comprensión, con amor y con cariño porque queremos hacer una patria con todos y para todos aún en la diferencia y lo que vale son los sueños, el amor. (1 de julio de 2007)

En la oratoria de Kirchner, el sentimiento del dolor, como sucede también con la experiencia de la crisis,²⁶ se convierte en núcleo de producción, en motor de la acción, en la

²⁶ Por ejemplo, el siguiente extracto: “Ya sabemos las sociedades del pensamiento único y uniforme donde terminan, yo prefiero las sociedades tensionadas, a veces en crisis, porque de las crisis del pensamiento, naturalmente, salen nuevas verdades contenedoras que nos permiten construir nuevos caminos, y, evidentemente, una sociedad que no tiene referentes intelectuales y que no tiene referentes y pensadores que la ayuden a orientarse hacia dónde vamos, es muy difícil que tenga y se pueda orientar en el futuro que la Argentina necesita” (Discurso pronunciado por Kirchner el 20 de junio de 2007).

base de surgimiento del coraje, en una prueba de una subjetividad por lo demás marcada por el sacrificio, el esfuerzo y la solidaridad:

(25) (...) vengo de una provincia donde la pobreza es la más baja del país y acá todavía miren lo que tenemos que luchar que a pesar de todo lo que hemos hecho en forma conjunta en Chaco, los índices de pobreza todavía nos duelen tremendamente y los tenemos que bajar con esfuerzo, sacrificio y solidaridad entre todos. (15 de mayo de 2007)

(26) No saben lo que yo sufría en las mañanas del 2003, allá por mayo y junio cuando llegaban las misiones del Fondo a decir como teníamos que hambrear a los argentinos; no nos venían a decir como teníamos que salir, sino como teníamos que seguir dependiendo. (26 de junio de 2007)

La soledad del líder, que es, claro está, la soledad del héroe bajo esta forma narrativa, se relaciona tópicamente con una lógica de la incompreensión. Esto es, la sociedad, sus adversarios, incluso sus compañeros o pares, parecen por momentos incapaces de comprender lo que el líder (o su gobierno) produce, lo que busca, lo que desea. La interrogación retórica que cierra el extracto 27 da por descontado el «verdadero cambio definitivo en el país», al tiempo que convierte a la evidencia del cambio en un motivo de peso para enfatizar el pedido de comprensión:

(27) Nos miraban y nos decían que si seguíamos con las políticas que teníamos solamente iba a haber un efecto rebote, que íbamos a crecer un año y después nos íbamos a caer de vuelta, los mismos que quebraron y fundieron el país o los mismos que se llevaron sus riquezas afuera. Hace 4 años y entramos en el quinto año de crecimiento consecutivo, no recuerda la historia argentina, 5 años de crecimiento a este nivel, ¿dónde están los que decían que era el efecto rebote? Por qué no se dan cuenta que hay un verdadero cambio definitivo en el país. (5 de junio de 2007b)

En el extracto 28, la serie de preguntas retóricas dirigidas a los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, a los «porteños», tiene por objetivo “desenmascarar” el proyecto político del principal adversario político, el partido Propuesta Republicana, en las elecciones municipales. El tópico de la incompreensión permite afirmar la “evidencia neoliberal” que el Pro tiene para Kirchner con su convicción de que no está siendo lo suficientemente claro en su afán por exponerlo:

(28) ¿Cuánto costará el boleto de ferrocarril si pretende electrificar las distintas líneas, como dice, desarrollar todos los pasos a nivel necesarios para mejorar la frecuencia de los mismos? ¿Lo plantea desarrollar bajo las leyes del mercado, eliminando los subsidios que tanto critica? Acá intendentes bonaerenses estén atentos ustedes también, ¿cuánto van a tener que pagar? (...) Venimos de menos cero, estamos tratando de subir, tratando de mejorar, hemos mandado una nueva ley, todo el mundo sabe lo que estamos haciendo, ¿pero se imaginan cómo va a hacer todas estas inversiones con el

déficit que tiene el presupuesto? Salvo que quiera echar gente, bajar costos por otros lados, pero, presupuestariamente ¿cómo va a hacer? ¿Por qué todos ustedes, los que están en las casas no pueden analizar estas cosas? (6 de junio de 2007b)

Como encadenamiento tópico de emociones y valores, la incompreensión tiende a menudo a traducirse en actos de habla dobles: la denuncia de una conspiración, invisible a los ojos ingenuos de los ciudadanos electorales, a la vez que un pedido de ayuda cuyo destinatario no puede ser otro que el pueblo:

(29) Vengo hoy a Bragado con toda la pasión, la fuerza y a decirles que me ayuden. Les pido que me ayuden, porque hay muchos intereses, queridos hermanos y hermanas que se mueven, hay intereses que no quieren que la Argentina cambie, hay intereses que quieren seguir conservando los privilegios, hay intereses que quieren que la Argentina crezca pero que crezcan unos pocos; hay intereses que quieren tener, que quieren apoyar o lograr que hayan dirigentes que sirvan a los intereses que ellos representan. No quieren tener a dirigentes que tengan una voz fuerte, con decisión, con coraje, que se jueguen al lado de la gente por un proyecto que definitivamente sea abarcativo de toda la sociedad y que toda la sociedad se sienta contenida. Contra esos intereses sin la ayuda del pueblo no se puede. (29 de mayo de 2007b)

La sensación de incompreensión está con frecuencia a un paso de la indignación. No debería sorprender, por lo tanto, que ésta ocupe un lugar destacado en la oratoria de Kirchner. Ya Beatriz Sarlo (2011) había afirmado que “la única forma retórica afín a las cualidades espontáneas de Néstor Kirchner fue la *indignatio*, destinada según Cicerón a ‘concitar gran odio y sentido de la ofensa’” (2011: 138). Con máximo rendimiento ante los discursos de masas, la indignación es, según Aristóteles (2007), hermana de la compasión, “pues a la pena originada por las adversidades inmerecidas se opone en cierta manera, y procede de la misma disposición de espíritu, la pena causada por las prosperidades inmerecidas”: son sentimientos “propios de un carácter honesto, pues debe uno condolerse y compadecerse de los que son desgraciados sin merecerlo e indignarse contra los que son injustamente felices” (2007: 184).

La degradación moral y cultural de la situación argentina a la que Kirchner arriba o las manifestaciones opositoras de los adversarios son, por ello, denunciadas con todos los recursos que la retórica presta a la indignación. Cuando Barthes recuerda a Bacon: “Querer ahogar en sí toda simiente de cólera no es sino una fanfarronada estoica” (2004: 125), da cuenta de una moral de la mesura a la que el orador indignado se enfrenta dejando marcas oratorias perceptibles:

(30) Dijo bien el gobernador Solá; en agosto de 2003 anunciamos las 4 plantas; está acá la primera terminada, 75 millones de pesos de inversión. ¡Claro! para algunos economistas y para algunos comentaristas de la realidad, esto significa que se incrementa el gasto público en la Argentina. ¡Claro! ellos tienen agua, cloacas, todos los servicios, tendrían que venir acá a Hurlingham que hasta hoy tenían cero por ciento de cloacas (...) Esto no es gasto público, esto es inversión pública (...) Escúchenme, empezamos la obra en agosto de 2003; según ellos no tendríamos que hacer ninguna obra porque todo es gasto electoral. ¿Qué problema tienen con este tema de lo electoral? Los veo tan preocupados. (...) ¿Qué problema tienen? Ellos tienen la suerte que nunca van a elecciones; ellos pueden escribir bien, mal, lo que venga, qué importa si con el dueño o el patrón que tienen y si escriben de acuerdo a lo que ellos quieren – la mayoría de ellos no todos por supuesto– no tienen problemas. (...)

¿Por qué esta manía? Yo no sé si porque vengo de un pueblo chico, si vengo del país federal como vienen todos ustedes que son acá parte de la provincia de Buenos Aires, a algunos los pone tan nerviosos. Han administrado el país durante años, han administrado el país pensando con un concepto totalmente centralista y fue absolutamente doloroso y desastroso lo que nos pasó.

¿Por qué no nos dejan trabajar? ¿Por qué no nos apoyan seriamente para trabajar con un espíritu constructivo? ¿Por qué esta manera de creerse que se es buen periodista si se habla mal, se agravia y se descalifica?

(...) No me van a presionar mediáticamente. No, porque me voy a abrazar a mi pueblo y junto con mi pueblo vamos a construir la Argentina que nos merecemos. (10 de abril de 2007)

Exclamaciones («¡Claro!»), interrogaciones («¿Qué problema tienen con este tema de lo electoral?», «¿Por qué esta manía?»), incluso en estructura anafórica («¿Por qué no nos dejan trabajar? ¿Por qué... y se descalifica?»), o acompañadas por provocación («¿Qué problema tienen... Los veo tan preocupados»). Imperativos («Escúchenme»), mimesis («lo que venga, qué importa»), hipérbole («cero por ciento»), negaciones («Esto no es gasto público», «No me van a presionar mediáticamente»), lugares comunes en torno a antinomias de larga tradición ideológica en la Argentina (p. e. clivaje capital/interior: «Yo no sé si porque vengo de un pueblo chico, si vengo del país federal...», «Han administrado... un concepto totalmente centralista»), imprecisiones y subjetivemas peyorativos («algunos... comentaristas de la realidad»). La sucesión de recursos retóricos de la indignación se estructuran en un antagonismo respecto de los poderosos y las elites («ellos tienen agua, cloacas», «Ellos tienen la suerte...») y en una solidaridad respecto del pueblo («me voy a abrazar con mi pueblo... y junto a...»).

Tratemos de disponer los elementos en una constelación: las diferentes estrategias de orden retórico-enunciativas –v. s. modelo de llegada, tono refundacional, alegoría divina– y los diferentes tópicos de orden argumentativo –v. s. pérdida, insatisfacción, tipos

fundamentales, exaltación de las ideas, de las convicciones y de los sueños, productividad del dolor, soledad, sacrificio, esfuerzo, incomprensión, indignación— dejan percibir la inscripción de la oratoria presidencial en una matriz emotiva que no resulta inadecuado denominar “romántica”.

3C) LA MATRIZ ROMÁNTICA: *PATHOS*, *ETHOS* Y *LOGOS*

Los discursos de Kirchner expresan de manera estructural y persistente una visión de la topología del campo político que se caracteriza por: (a) la valoración de la renovación generacional y el consecuente ánimo fundacional, marcado por la impugnación del pasado reciente, como parte de una impugnación global a la generación anterior; (b) la adopción de una ética de la convicción, por oposición a una ética tecnocrática o burocrática de la gestión, (c) la reivindicación de las ideas, los sueños y los principios como cimientos de la sociedad y como denuncia de la inmoralidad vigente; (d) la exaltación de la imaginación y de las emociones, que implica una viraje hacia la propia subjetividad y una crítica de la racionalidad; (e) la valoración de un saber instintivo, natural, espontáneo, incontaminado, asociado simultáneamente a los grandes hombres o líderes y a los sectores populares; (f) la reivindicación de una cultura nacional, basada en determinados tipos fundamentales, que pretende operar como un modelo de referencia y aglutinación; (g) el carácter productivo y pedagógico del dolor, la insatisfacción y la memoria; (i) una retórica de la incomprensión, motor simultáneo de compasión e indignación.²⁷

Bajo la disparidad de expresiones, formatos y tópicos de la oratoria presidencial, esta matriz romántica codifica las emociones del orador no sólo respecto de los acontecimientos y situaciones de la coyuntura, sino también, de una manera más general, respecto del pasado, presente y futuro de la sociedad argentina. Esto es, la matriz organiza tímica y fásicamente el *pathos* proyectivo del discurso kirchnerista: vuelve inteligible cada acontecimiento, cada suceso, y lo inscribe en un mundo menos imprevisible.

²⁷ Esta enumeración no pretende ser exhaustiva —ni podría serlo. El objetivo es, muy simplemente, adelantar algunos tópicos y motivos que el discurso kirchnerista activará con frecuencia en su oratoria a los fines de movilizar las pasiones de su auditorio. Como sea, la enumeración que realizamos es tributaria de las siguientes obras sobre el tema: Bénichou (1984, 2004), Safranski (2012), de Man (2007), Cúneo (1955), Sarlo y Altamirano (1997) y Terán (2009). En el ámbito de la teoría política, véase Schmitt (2001) y Novaro (2000, 2004).

También alimenta, en segundo lugar, la construcción del *ethos* “militante” del orador ligado, como ha sido demostrado en investigaciones precedentes (Montero, 2012; Dagatti, 2012), a ciertas representaciones de la militancia juvenil argentina de los años setenta. Las emociones políticas, desde el punto de vista del *pathos* proyectivo, cobra todo su sentido en torno al *ethos*, que, en tanto imagen de sí, es, como apunta Meyer (2009), una “estructura actancial”. Porque el *ethos* funciona como una garantía de identidad, de estabilidad, que tiende a autenticar lo que Parret llamaba “la *comunicabilidad* del universo de las pasiones” (1995: 50). En este sentido, es posible afirmar que el *ethos* es el factor que articula las fases emotivas en un estado tímico perdurable: el de un *mundo ético* respaldado por una identidad garante. No es nuevo: investigadores en el área de la teoría política afirman que las pasiones remiten “a las diversas fuerzas afectivas que están en el origen de las formas colectivas de identificación” (Mouffe, 2007: 31).

En tercer lugar, la matriz romántica es la base cognitiva que le permite al orador organizar lógicamente la realidad, volverla aprehensible, explicable, de una manera más o menos científica, de una manera más o menos conspirativa. Dicho de otra forma, el *pathos* se vincula con el *logos*, el modo de organizar los argumentos; en nuestro caso, fundamenta una visión dicotómica de la realidad,²⁸ para la cual todas las oposiciones políticas en la Argentina, no sólo del presente sino también del pasado, y muy posiblemente del futuro, confluyen en dos campos ideológicos claramente enfrentados: el del proyecto nacional y popular, que el gobierno expresaría, y el de las elites locales y foráneas. Con este horizonte hermenéutico, la oratoria presidencial organiza una “sociomaquia” (Angenot, 2001)²⁹ que contrapone a la manera de esencias las elites y el pueblo (cf. Dagatti, 2014, 2017).

El *pathos* tiene una función cognitiva, porque las emociones ayudan a reducir la complejidad social. Cumplen un “rol organizativo” de las representaciones sociales. De la misma manera que el *ethos* ancla las emociones en una estructura actancial, garantizando

²⁸ La mutación de la antinomia no merma la estabilidad de este formato narrativo, incluso cuando varíen los elementos inconciliables. En los primeros años de Kirchner, la antinomia era entre el pasado y el presente-futuro, cuya frontera el gobierno con su llegada establecía. En los años finales de Kirchner, la antinomia era entre el pueblo y las elites. Desde la perspectiva de Laclau (2005), la segunda era una frontera interna, típicamente populista.

²⁹ Según Angenot, las “sociomaquias” (*sociomachies*) son narraciones que “representan la sociedad como el enfrentamiento de *dos campos*, en un maniqueísmo de combate” (2001: 84). Se trata de una “lucha perpetua entre dos principios, uno bueno y uno malo”, “lucha que no debe terminar más que en la victoria total y sin cuartel del buen campo”, “lucha entre el Pasado y el Porvenir, lucha inscripta sobre el vector del progreso de la humanidad” (2001: 10).

una inteligibilidad subjetiva de los procesos en curso, las emociones “poseen un rol organizativo en la evaluación del mundo” (Gutiérrez Vidrio, 2013) y este rol está tamizado por las matrices patéticas, en tanto secuencias constantes de tipos de entimemas y de micro-relatos, que operan como claves de inteligibilidad. Esta función cognitiva, asimismo, está en relación directa con el rol fundamental de la memoria y de las tradiciones en la conformación de las emociones sociales y, específicamente, en la codificación emotiva de una situación precisa. Factor de reducción de la complejidad social, el *pathos* se articula con la memoria emotiva, que ofrece a los actores involucrados una familiaridad con los sujetos y objetos *emocionantes*. El pasado ofrece a la interpretación del presente modelos cognitivos de organización: un nuevo hecho es siempre ya conocido, en tanto es susceptible de ser interpretado bajo los esquemas de antaño. “Complejidad ya reducida” en memorias e imaginarios colectivos: eso es el pasado afirma Luhmann (2005: 32).

El *pathos* está ligado con el *ethos* y el *logos*. Este triángulo retórico está ligado con las emociones colectivas. Porque la matriz emocional de la oratoria presidencial, al conectar motivos, tópicos y estrategias discursivas, permite sentar las bases de un estudio de las emociones como fenómenos colectivos. En esta sección, hemos intentado ejemplificar con un caso el modelo de estudio de las emociones políticas propuesto. La relevancia del caso se advierte cuando se percibe que, si ningún discurso político puede prescindir de las emociones, la oratoria de Kirchner, inscripta en una matriz romántica, se caracteriza como pocas por un registro dominado por el ámbito de las emociones.

4. CONSIDERACIONES FINALES

El estudio discursivo del *pathos* político reviste un papel fundamental para indagar la configuración de las emociones colectivas. Esta afirmación supone no sólo una confianza en los estudios del discurso para dar cuenta de los fenómenos sociales, sino también una visión crítica del denominado “racionalismo liberal”, cuya guerra a las emociones bajo estigmas diversos (“populismo”, “nacionalismo”, “autoritarismo”) no hace más que disfrazar una concepción ingenua de los procesos sociales o una estrategia cínica de consecución del poder.

Tiene razón Chantal Mouffe cuando afirma que el error del racionalismo liberal es ignorar la dimensión afectiva movilizadora por las identificaciones colectivas, e imaginar que aquellas “pasiones” supuestamente arcaicas están destinadas a desaparecer con el avance del individualismo y el progreso de la racionalidad (2007: 13). “La movilización de las emociones –señala Vilas (2013: 265)– es un ingrediente necesario y extremadamente importante de definiciones identitarias; ante todo, las definiciones de pertinencia y confrontación política.” La razón, la eficacia, la transparencia fueron introducidas en el centro del panteón de las virtudes democráticas. Se predicaban las virtudes pretendidamente democráticas del consenso y el acuerdo, se pretende reducir la política a un ejercicio racional de laboratorio practicado por agentes *alexitímicos*, despojados de cualquier tipo de pasión. Los efectos de este proceso son conocidos: las emociones, cargadas de sospechas, resultan confinadas al territorio brumoso de los movimientos políticos de masas.

Las diferentes fuerzas políticas buscan incesantemente generar redes de confianza con los ciudadanos mediante la puesta en escena de razones y pasiones que refieren a cierto horizonte comunitario, modelado por tradiciones, rituales y estilos de lo político. Aun en tiempos “normales”, la política es una práctica colectiva que implica, además de decisiones tomadas como fruto de alguna deliberación, una variedad de actividades en las que están presentes factores racionales y afectivos: convencer a los remisos, sumar partidarios, enfebrececer a los rivales, mantener las convicciones en momentos de adversidad, o tener la calma para virar el rumbo en la tormenta, sobrellevar derrotas, encarar desafíos.

El estudio de las emociones políticas es uno de los grandes desafíos del análisis del discurso en América Latina. Este trabajo ha tenido por objetivo principal presentar un modelo para estudiarlas. Dividimos el texto en tres secciones.

La primera sección presentó las principales líneas de investigación dedicadas al estudio de las pasiones dentro del marco de las tendencias contemporáneas del análisis del discurso francófono. Con especial interés por los aportes de Christian Plantin dentro de su teoría dialogal, demostramos, no obstante, algunas limitaciones de los modelos desarrollados a la hora de pensar la retórica política. Por esa razón, en la segunda sección, propusimos un modelo original de estudio del *pathos* proyectivo, diseñado a partir del estudio de un corpus de discursos en la Argentina. Este modelo presenta diferentes niveles de reconstrucción analítica de las emociones proyectadas por un orador en sus alocuciones. La tercera sección

del texto demostró, de una manera forzosamente sucinta, la validez del modelo propuesto, poniendo a consideración de los lectores la arquitectónica de las pasiones en la oratoria pública del líder argentino Néstor Kirchner (2003-2010).

Los resultados del análisis dejan entrever los diferentes niveles de estructuración de las emociones en el discurso político y la importancia de estas estructuras en la articulación entre historia y acontecimiento. Nos parece que el avance logrado favorece otros avances en esta dirección, que expondrán retrospectivamente límites, problemas y deudas del modelo. Entre ellas, saldar dos de ellas resulta a nuestro entender urgente: la cuestión de la multimodalidad o multisensorialidad de los discursos políticos y la relación entre *pathos* proyectivo y *pathos* efectivo. Será la tarea de futuras investigaciones abordarlas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2001); *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- ADAM, Jean-Michel. (2002); “De la grammaticalisation de la rhétorique à la rhétorisation de la linguistique”, en R. Koren y R. Amossy (eds.), *Après Perelman. Quelles nouvelles politiques pour les nouvelles rhétoriques?* París: L’Harmattan, pp. 23-55.
- AMOSSY, Ruth (2000); *L’argumentation dans le discours politique. Littérature d’idée, fiction*. París: Armand Colin.
- AMOSSY, Ruth y Rosalyne KOREN, eds. (2002); *Après Perelman. Quelles nouvelles politiques pour les nouvelles rhétoriques?* París: L’Harmattan.
- ANGENOT, Marc (2001); *L’ennemi du peuple. Représentation du bourgeois dans le discours socialiste, 1830-1917. Col. Discours social / Social Discourse, vol. IV*. Montreal: McGill University.
- ANGENOT, Marc (2010); *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ARISTÓTELES (2007); *El arte de la retórica*. Buenos Aires: Eudeba.
- BARTHES, Roland (1994); “La retórica antigua. Prontuario”, en *La aventura semiológica*. Buenos Aires: Paidós.
- BARTHES, Roland (2004); *Lo neutro*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

- BEACCO, Jean-Claude (1988); *La rhétorique de l'historien. Une analyse linguistique générale*.
Berna: Peter Lang.
- BEACCO, Jean-Claude (2005); “Matriz discursiva”, en P. Charaudeau y D. Maingueneau (dirs.),
Diccionario de análisis del discurso. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 376-367.
- BÉNICHOU, Paul (1984); *El tiempo de los profetas / Doctrinas de la época romántica*. México:
FCE.
- BÉNICHOU, Paul (2004); *Romantismes français*. Paris: Gallimard.
- BERISTÁIN, Helena (1995); *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- BERTHOUD, Anne-Claude (1996); *Paroles à propos. Approche énonciative et interactive du topic*.
París: Ophrys.
- BOTANA, Natalio (2006); *Poder y Hegemonía. El régimen político después de la crisis*. Buenos
Aires: Emecé.
- CHARAUDEAU, Patrick y Dominique MAINGUENEAU, dirs. (2005); *Diccionario de análisis del
discurso*. Buenos Aires: Amorrortu..
- CORTEN, André, dir. (2006); *La clôture du politique en Amérique Latine. Imaginaires et
émancipation*. París: Karthala.
- CÚNEO, Dardo (1955); *El romanticismo político*. Buenos Aires: Transición.
- DAGATTI, Mariano (2012); “Contribuciones para una cartografía discursiva del primer
kirchnerismo”, en J. Balsa (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*.
Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes y Centro Cultural Floreal Gorini.
- DAGATTI, Mariano (2014); “Refundar la patria. Los legados del primer kirchnerismo”, en E.
Arnoux y V. Zacchari (coords.), *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires: Biblos.
- DAGATTI, Mariano (2017); *El Partido de la Patria. Los discursos presidenciales de Néstor
Kirchner*. Buenos Aires: Biblos.
- DE MAN, Paul (2007); *La retórica del romanticismo*. Madrid: Akal.
- GUTIÉRREZ VIDRIO, Silvia (2013); “Emociones y representaciones sociales. Reflexiones
teórico-metodológicas”. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilc.
Disponible en:
http://www.crim.unam.mx/drupal/crimArchivos/Colec_Dig/2013/Fatima_Flores/2_Emociones_representaciones.pdf
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich (2009); *Estética II*. Buenos Aires: Losada.
- LACLAU, Ernesto (2005); *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- LUHMANN, Niklas (2005); *Confianza*. Barcelona: Anthropos.
- MEYER, Michel (1993); *Questions de rhétorique*. París: Hachette.

- MEYER, Michel (2008); *Principia Rhetorica. Théorie générale de l'argumentation*. París: Fayard
- MEYER, Michel (2009); *La rhétorique*. París: P.U.F.
- MONTERO, Ana (2012); “¡Y al final un día volvimos!” *Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- MOUFFE, Chantal (2007); *En torno de lo político*. Buenos Aires: FCE.
- NOVARO, Marcos (2000); *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Rosario: Homo Sapiens.
- NOVARO, Marcos (2004); “Los desafíos políticos de la Argentina actual”, en *El debate político. Revista Iberoamericana de análisis político*, FLACSO-UDESA-UTDT.
- PARRET, Herman (1995); *Las pasiones: ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Buenos Aires: Edicial.
- PLANTIN, Christian (2011); *Les bonnes raisons des émotions. Principes et méthode pour l'étude du discours émotionné*. Berna: Peter Lang.
- QUINTILIANO, Fabio (1942); *Instituciones oratorias*. Madrid: Hernando.
- RINN, Michel, dir. (2008); *L'usage des passions dans la langue*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- SAFRANSKI, Rüdiger (2012); *Romanticismo*. Buenos Aires: Tusquets.
- SARLO, Beatriz (2011); *La audacia del cálculo. Kirchner 2003-2010*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SARLO, Beatriz y Carlos ALTAMIRANO (1997); *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- SCAVINO, Dardo (2012); *Rebeldes y confabulados. Narraciones de la política argentina*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- SCHMITT, Carl (2001); *Romanticismo Político*. Quilmes: UNQ.
- SIGAL, Silvia y Eliseo VERÓN (2004); *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- STEIMBERG, Oscar (2013); *Semióticas: las semióticas de los géneros, de los estilos y de la transposición*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- TERÁN, Oscar (2009); *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores.
- VADELL, Javier (2006); “A política internacional, a conjuntura econômica e a Argentina de Néstor Kirchner”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 49, núm. 1, pp. 194-214. Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.
- VERÓN, Eliseo (2012); *La semiosis social*, 2. Buenos Aires: Paidós.

VILAS, Carlos (2013); *El poder y la política. El contrapunto entre razón y pasiones*. Buenos Aires: Biblos.

ZOPPI FONTANA, Mónica (1993); “Sonhando a Pátria: os fundamentos de repetidas fundações”, en E. Orlandi (org.), *Discurso fundador: a formação do país e a construção da identidade nacional*. Campinas: Pontes, pp. 127-149.

RECIBIDO: 05/03/2017 - ACEPTADO: 26/05/2017